

## Sus señorías

## El PP, enredado en los ministrables y el PSOE, en la sucesión

## ■ Federico Castaño

Zapatero ha invitado a Rajoy a comer en La Moncloa para enseñarle sus estancias, a pesar de que el líder del PP no ha confirmado todavía si elegirá el Palacio como su residencia habitual. El presidente todavía en funciones y Rajoy hablan todos los días por teléfono y también se han hecho habituales los contactos con la vicepresidenta Salgado. Zapatero dio instrucciones desde el primer momento a sus ministros para que facilitaran un traspaso de poderes ejemplar, a pesar de lo cual hay mucha documentación, sobre todo del área de Fomento, que está tardando en llegar a las manos de los dirigentes del PP. Estos temen que sea justamente este Ministerio, el que ha dirigido todos estos años José Blanco, el que les depare más problemas a la hora de cuadrar el déficit, pues sospechan que hay mucho gasto diferido que ya ha sido comprometido en medianas infraestructuras repartidas por toda la geografía nacional.

De esto y de otras muchas cosas se habló en los corrillos de la Fiesta de la Constitución, donde todo un ejército de diputados y dirigentes del PP se afanaban en buscar pistas sobre futuros nombramientos ministeriales. Rajoy, además de gallego, es un hombre que hace de la cautela una de sus principales señas de identidad

y, por lo tanto, no ha dado señales claras sobre su futuro Gobierno. Sabemos, eso sí, en quien confía las misiones más importantes que estos días tienen que ver con la Unión Europea y la cocina que acaban de protagonizar Merkel y Sarkozy para superar la crisis de la deuda. Su equipo de fieles está formado, entre otros, por Jorge Moragas, Álvaro Nadal, Cristóbal Montoro, Miguel Arias Cañete, Fátima Báñez, Soraya Sáenz de

**“Los nacionalistas vascos y catalanes saben que por mucha mayoría absoluta de Rajoy, éste quiere verse acompañado desde el minuto cero en los severos ajustes por llegar”**

Santamaría, Ramón Aguirre, Tomás Burgos... y así una larga lista de personas llamadas a sentarse en el Consejo de Ministros o bien a figurar en el staff de los ministerios más importantes.

La satisfacción que vemos estos días en el rostro de estos ministrables contrasta con la cara de funeral que contemplamos en las filas del PSOE. A la reciente Fiesta de la Constitución solo asistieron unos pocos diputados socialistas. Se pudo ver a Francisco Fernández

Marugán, caído de las candidaturas, a José Antonio Alonso, a Carmen Chacón y, cómo no, a José Bono como maestro de ceremonias. El hasta ahora presidente del Congreso ha comentado que tiene previsto viajar a Eurodisney para celebrar el supuesto final de su carrera política mientras su partido sigue montado en el tiovivo de la carrera sucesoria con Zapatero prometiendo neutralidad a los cuatro vientos.

Todo el mundo en el PSOE sabe que el presidente cesante tiene sellado un compromiso de fidelidad con Chacón aunque no lo pueda reconocer en público. Él fue quien la pidió que se echara temporalmente a la cuneta cuando Rubalcaba le exigió que le despejara de intrusos el camino hacia su candidatura y ahora ha llegado el momento de dar a su ministra la oportunidad que venía buscando hace tiempo de la mano de su marido, Miguel Barroso. Curiosamente, Barroso es para Rubalcaba su principal aliado en esta contienda porque si nos atenemos a los comentarios que este último hace en privado, el marido de Chacón despierta tantas fobias dentro del PSOE que supone, en estos momentos, el principal lastre para las aspiraciones de la ministra.

Mientras el PP aterriza en el Gobierno y el PSOE se lame sus heridas, Durán i Lleida

(CiU) y Erkoreka (PNV) examinan el campo de maniobras que se les abre con la nueva legislatura. Los nacionalistas vascos y catalanes saben que por muy holgada que sea la mayoría absoluta de Rajoy, éste quiere verse acompañado desde el minuto cero en los severos ajustes que están por llegar. El líder del PP necesita que la opinión pública sepa que las medidas que tomará desde el primer consejo de ministros que

**“Los ciudadanos podrán hacer muchos sacrificios y pasar por muchas penalidades, pero llegará un momento en el que pidan la cuenta y exijan resultados”**

se celebrará en vísperas de Nochebuena están guiadas no tanto por los dictados de Mario Draghi como por el sentido común. Rajoy aspira a hacer de España el motor de la recuperación de los países periféricos, una especie de icono que los alemanes y sus principales socios puedan tomar a partir de ahora como referencia de seriedad y de compromiso. Hay algún importante sindicalista que opina que detrás de estas aspiraciones se esconde una carta de navegación con piloto

automático y que más allá de la misiva enviada este verano a Zapatero por Trichet no existe nada, solo el cumplimiento de los deberes impuestos.

Lo más preocupante de cuanto acontece estos días en la cocina de diseño fabricada por Merkel y Sarkozy es que no aparece por ningún sitio el crecimiento económico como ingrediente obligado de cualquiera de las recetas. Los ciudadanos podrán hacer muchos sacrificios y pasar por muchas penalidades, pero llegará un momento en el que pidan la cuenta y exijan resultados. En el medio plazo, no se vislumbra todavía una factura compensatoria porque las cifras de paro van a seguir creciendo e, incluso, dentro del PP, no se descarta que sobrepasen la frontera de los cinco millones y medio.

Cándido Méndez e Ignacio Fernández Toxo le han dicho a Rajoy que la reforma laboral no va a resolver el problema e, incluso, que lo puede agravar. Sobre todo, si de aquí a ocho o nueve meses los derechos de los trabajadores se han reducido y las colas del Inem tampoco han menguado.

Complicada tarea la que le aguarda al nuevo Gobierno y larga travesía del desierto la que le espera a la oposición socialista. Esperemos que todos estén a la altura de las circunstancias, como ha pedido Bono antes de marcharse a Eurodisney.

## Crónica económica

## Europa, en tromba contra S&amp;P

## ■ Ana Sánchez Arjona

Podríamos calificar de castigo sin medida a los países del euro el que ha propinado la agencia de calificación, S&P, en el peor año de la crisis, sola o en compañía de otras como Moody's o Fitch. Pero bien es cierto que ella se lleva la palma. Recordemos, a vuela pluma, las fechas.

El 29 de marzo, Standard & Poor's rebaja el rating de Portugal hasta BBB- debido a la perspectiva de que su economía no pueda enfrentarse al pago de su deuda. El Gobierno portugués pidió el rescate el 7 de abril. Días después Irlanda, intervenida en los últimos compases de 2010, se enfrentaba a un tizeretazo de solvencia crediticia hasta BBB+ ante la posibilidad de que el país tuviera que pedir de nuevo auxilio a Bruselas. El 9 de mayo, nueva rebaja de solvencia para los griegos que coloca su rating en B, un nivel inmediatamente superior al que podía tener el emisor, en aquel momento, para saldar sus deudas. Al poco tiempo S&P daría un nuevo golpe a la deuda helena a largo hasta situarla en un nivel de alta probabilidad de impago. Tras el verano, en concreto el 19 de septiembre, Italia se convertía en el siguiente de la lista y veía como la agencia de calificación

reducía el rating debido a la abultadísima deuda pública del país que se sitúa cerca del 190% del PIB. Como consecuencia, el coste de financiación de Italia en los mercados se dispara, España se ve también espoleada por el terremoto, lo que provoca que finalmente Berlusconi abandone la presidencia del Gobierno.

El pasado 5 de diciembre S&P amenaza a las economías con más músculo de la zona euro y

**“El pasado 5 de diciembre S&P amenazó a las economías con más músculo de la Zona Euro y les advirtió de la pérdida de su máxima calificación como consecuencia de la crisis de deuda”**

les advierte con la pérdida de su máxima calificación como consecuencia de la crisis de deuda. La agencia señala a Alemania y Francia y recuerda que el todopoderoso EEUU ha visto rebajada la nota de solvencia, lo que significa que para la agencia ya no hay Estados intocables.

Sin embargo, el órdago de S&P no solo ha conseguido el rechazo de los líderes

Europeos, sino que ha unido en tromba y en su contra las manifestaciones, por primera vez desde que estallo la crisis de deuda, de los principales responsables de Gobierno. “Desproporcionada e injusta”. “Con intenciones políticas manifiestas”. “Es únicamente una opinión”. Así se han referido a la amenaza de la agencia sobre la nota de solvencia de 15 de las 17 economías de la zona euro en vísperas, no debemos de olvidarlo, de la cumbre que ha debatido que modelo ha de seguir la moneda única.

El primero en hablar fue el presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker, que definió como una exageración las intenciones de la agencia para, a renglón seguido, afirmar que no sentía “inquieto”, aunque si le había cogido por sorpresa si se tienen en cuenta el trabajo y el esfuerzo que viene realizando la UE en las últimas jornadas “para superar las graves dificultades”.

La que lidera este plan de renacimiento del euro, la canciller alemana Angela Merkel, fue la más suave y, sin siquiera despeñarse, se refirió con un directo: “sus decisiones son fruto de su propia responsabilidad”. Definía así, Merkel, el trabajo de las agencias y dejó en manos del encuentro europeo, alcanzar una solución.

Francia, por su parte, se mostraba firmemente convencida de que S&P había tomado ya la decisión de publicar esta advertencia, días antes de darla a conocer. El primer ministro François Fillon, explicaba que su postura ante la solvencia del eurogrupo es “inconveniente y exagerada”, para no obstante señalar que significaba una llamada de atención para el desendeudamiento “en su conjunto”. Descartó activar una

**“S&P ha enviado un mensaje a Mariano Rajoy para insistir en que debería aprovechar la “luna de miel” con los mercados para acelerar reformas”**

nueva oleada de ajustes.

En la nota publicada hubo para todos y también para el fondo de rescate, porque no satisfecha con la reacción provocada, S&P fue más allá y extendió sus amenazas a la posible rebaja en la nota de máxima calidad AAA del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEFF), la herramienta coyuntural diseñada para el rescate de la eurozona.

Para explicarse, la agencia divulgó que está mecánicamente justificada porque si las tres A mayúsculas se esfuman, este instrumento, gestionado por los países de la zona, no sería capaz de seguir manteniendo la máxima nota. S&P emplazaba su decisión, por tanto, al resultado de la revisión de las notas de gobiernos, “lo que podría suponer dos escalones menos para el Fondo”.

Tras saber de las pretensiones de la agencia, el contraataque de la nueva Autoridad Europea de Mercados no se hizo esperar al anunciar que tiene intención de inspeccionar antes de que termine 2011, las principales empresas de calificación con sede en la UE para verificar que se atienen a las normas comunitarias, al mismo tiempo que el comisario de Servicios Financieros, Michel Barnier, señaló que la amenaza de S&P se producía en peor el momento para hacerla pública.

Y, como la agencia no da puntada sin hilo, S&P le ha enviado un mensaje a Mariano Rajoy para insistir en que debería aprovechar la “luna de miel” con los mercados para acelerar reformas. “La diligencia en las reformas legislativas... podría ser condición indispensable para que los mercados vean al Banco Central Europeo mostrar con más grado su flexibilidad”.